

**Proyecto Encuentro 2007 - Fundamentación Teórica**  
**Espacio alternativo para la Exploración e Investigación en Arte Escénico**  
**y Performático de Movimiento**  
**FEBRERO 2007 - BUENOS AIRES / LA PLATA**  
 [encuentro]

**Alejandra Cosin**

**FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA**

**INTRODUCCIÓN:**

Como artistas no podemos ser ajenos a la influencia del pensamiento precedente y presente y así como tampoco a nada de lo que es humano. En estas etapas de "post" donde parece que poco se puede hacer o poco se puede pensar –y de esta manera renunciar a la propia esencia humana–, creemos en la necesidad de construir parcialmente e imperfectamente, nuestras visiones de las sociedades emergentes de la Revolución Tecnológica - Digital y de la Globalización tal proceso aparejado, al que contribuye la Red de Internet especialmente – y todo lo que ello conlleva sobre el flujo de información y el intercambio de ideas como nuevas materializaciones-.



Aunque la fórmula parezca reiterativa, es preciso decir que éste es uno de esos momentos cruciales en los que como humanos buscamos respuestas frente a las coyunturas futuras donde se habrán de insertar los individuos, frente al futuro de las sociedades nacionales o transnacionales, y del hombre mismo en ese futuro digital; pero sobre todo –que es lo que nos ocupa como artistas– cómo el Arte, y el Arte escénico y performático especialmente, se ocupa de estos interrogantes. Y puntualmente en la Danza la pregunta que se suma sobre el cuerpo en este contexto descripto.

No creemos en un mundo desapasionado. Juntarnos a pensar en el Arte en el presente para proyectar hacia el futuro, no es más que desacreditar afirmaciones apocalípticas y reafirmar nuestro compromiso con lo humano.



**ARTE Y GLOBALIZACIÓN:**

El problema de lo global como marco, y lo local como identidad particular

La profesora Marcela Andruchow definió sintéticamente así el proceso artístico: El Arte no es en sí una cosa, es una operatoria, un proceso. Intervienen hombre/s y un objeto artístico (el producto de la actividad), que puede ser un acontecimiento, una idea, o bien una cosa. Es para ser observado (en el amplio sentido), presenciado. Y

el/los hombre/s que lo observan le encuentran una sospecha de significación. No importa para qué es o lo que es el objeto artístico, si existe para quien observa o presencia esa sospecha de significación: entonces se produce la experiencia artística. Pero a la vez, supera la unidimensionalidad comunicativa, existe algún consenso, se trata de una relación social. Por eso es tan difícil determinar qué es Arte hoy, visto hoy mismo, ya que ese acuerdo social tiene que ver con el contexto. Ese contexto es cultural, y lo cultural es hoy una pluralidad de acontecimientos, una hibridación.

La hibridación abarca tanto formas tradicionales de mezcla como el entretrejo de modernidad y tradición, de culturas de élite, popular y de masas. Se trata de procesos que van en diferentes direcciones y poseen distintas categorías, que no deben entenderse como cerradas si no como puramente analíticas.

La globalización marca un nuevo tipo de interculturalidad. Los flujos se mantienen desiguales, y reflejan la dicotomía centro/periferia. Sin embargo la coexistencia de culturas diferentes no conduce necesariamente a la confrontación; existen muestras claras de hibridación cultural sin llegar a la homogeneización.

Sin embargo nos hacemos eco de las advertencias de García Canclini: Para aprovechar su riqueza, hay que estar prevenidos porque existe un proceso ambivalente de igualación cultural, que es un instrumento de una hibridación "pacificadora" que responde a gustos occidentales, que desgasta los centros de resistencia asociados a otras culturas (incluso en la misma cultura occidental tradicional o considerada todavía como hegemónica). Con esto fingimos proximidad bajo la apariencia de reconciliación amigable entre culturas, pero sin hacer ningún esfuerzo real para comprenderse las unas a las otras. En los procesos de hibridación no solo circula el contenido cultural, también lo hace la naturaleza contingente y arbitraria de cualquier cultura. Sin embargo, el reconocimiento y la aceptación de esta diferencia son vitales en los intercambios democráticos. 1)

Lo que en Argentina tendemos a tomar como modelo a imitar y seguir sus dictámenes, es en realidad un antimodelo, o al menos una fantasmagoría, ya que la Nueva Internacionalidad es una serie de procesos interculturales, de mezcla, convivencia de patrones, completamente desestandarizada. ¿Dónde estamos mirando para conformar nuestra cultura "glocal" (local dentro de lo global)? Si no nos interesa tener una presencia artística local, una identificación con lo que se crea a nivel local y regional; ¿cómo integrar una cultura global que se caracteriza por lo híbrido y por la interculturalidad/interetnicidad es decir: la transculturalidad? El futuro estaría en lo "intercultural superador de la vieja dicotomía identidad/diferencia y los diálogos entre distintos contextos nacionales a través de una mayor potenciación de las subjetividades, las realidades particulares de cada ser humano más allá del concepto de lo étnico, y de un mayor diálogo entre lo universal y lo local, entendiendo lo local (sinónimo de sitio o lugar) más como relacional y contextual que como escalar o espacial".



Interpretado a Anna María Guasch, la resistencia entonces estaría en "la construcción de lo local, en tanto estructura de sentimientos como respuesta a la erosión, la dispersión y la implosión de la homogeneización global" 2)

Se mira hacia afuera tratando de encontrar el reconocimiento, la aceptación, como si tuviéramos todavía el Arte inexperto, iniciante, que debe imitar a los letrados que están en otra parte. Sin embargo ese prototipo es un conglomerado de saberes y haceres distintos entre sí, que devienen de otras realidades, que ya no tienen valores jerarquizados, reiteramos:

son parte de lo global, son hibridaciones. En Europa por ejemplo, ya que la tomamos aún como el modelo cultural, se ha desdibujado tanto el afuera, que se piensa a una porción de Asia y de Africa como parte de la Unión Europea, si es que la Unión Europea continúa por el mismo camino trazado, ya que son tiempos de definiciones para nada lineales y es imposible hacer futurología simplista. Estamos diciendo: la otridad para Córdoba es Buenos Aires tanto como el viejo continente, en cambio para San Pablo quizá es Córdoba tanto como Buenos Aires por pertenecer al conglomerado Mercosur. ¿Cómo definir esta impresión esquizofrénica en la misma región?

Compartimos la observación del artista multimedial Mariátegui: "Un aspecto central de lo que sucede a mucha gente que vive en centros altamente poblados, capitales o metrópolis en Latinoamérica, es el acercamiento a –el deseo de– un estilo de vida occidental, imitando en la esperanza de ser 'otros': un equilibrio inestable de total subyugación. Es interesante que muchas de estas ciudades globales dentro de este espacio complejo parecen unidas o mucho más conectadas entre ellas que con sus zonas extremadamente silenciosas (o silenciadas) en las afueras de esas mismas urbes, sin saber qué ocurre allí en un nivel creativo. Si logramos desarrollar o definir una estrategia en estos términos, de interacción regional, nos abrirá nuevas posibilidades a diferentes formas de creación existentes, resistiendo la dominancia de un lenguaje internacional posmoderno y generando espacios mediáticos que serían parte de un verdadero espacio conectado: algo mucho más cerca en términos culturales que en aquellos de tipo geográfico.

La cultura local actúa como un depositario del discurso oficial tanto como de la narrativa popular, creando un espacio donde la modernidad y la tradición convergen por medio de la práctica cotidiana.

Estas ciudades globales tratan de crear la noción de un mundo que permite un acceso abierto a múltiples estratos de la información mediática, pero no discute sobre la expansión de la individualidad, creando una falsa red (posiblemente real en términos tecnológicos), simplemente conectando a la gente sin buscar una verdadera conexión de ideas, sin ser parte de un proceso de composición de realidades mixtas o híbridas." 3)

La necesidad de –y tomarse el tiempo para– construir identidades conectadas con lo "glocal":

El discurso del nuevo dogma de la revolución de la información digital, tiende a culpar a quienes no están conectados a su falsa red –minoritaria– en términos de marginales, y crea una también falsa conflictividad, que no es tal en la realidad, pero que termina siendo funcional a los intereses de los grupos que ostentan el poder de los medios. Es en los márgenes –virtual y real– donde se produce el verdadero intercambio, la interculturalidad de la que toma vida la globalización, en la que confluyen miradas interpretativas desde la tradición a la vanguardia.



El nuevo estadio de la "identidad múltiple" parte de la base que no sólo cada forma cultural es significativa en sí misma sino que el proyecto de ponerlas juntas sin la sensación de pérdida es mejor que tenerlas separadas. Este es un proyecto que va más allá de nacionalismos folklóricos pero que tampoco supone aceptar un neutro y monolítico internacionalismo como una especie de fenómeno heroico que invita a abandonar la identidad local para que cada cultura asuma un modelo occidental y utópico del mundo: "Aquí lo que importa es equilibrar la identidad propia con las diversas demandas globales, incluida la derivada de la hegemonía de la tecnología occidental. Es lo que denominaríamos "Nuevo Internacionalismo" que reflejaría la pluralización de las

relaciones políticas, económicas y culturales internacionales así como las contradicciones y conflictos que emergen de este proceso de pluralización. Tiene el peligro del exceso de visibilidad en términos de leer la diferencia cultural como algo fácilmente mercantilizable, además de convertirse en una visión distópica que puede acabar anulando las diferencias locales, las identidades locales esenciales, los modelos tradicionales de conocimiento, la rica diversidad de culturas, lo cual conduciría a una neva homogeneización cultural y, en último término, a un mayor control por parte de las estructuras hegemónicas de poder.”2)

Nosotros pensamos positivamente y queremos tomar partido por el encuentro. Así y todo pensamos que no hay hibridación positiva sin abordar los temas económicos que crean diferencias de status donde no es siquiera factible hacer esa distinción. La diferencia económica que atraviesa necesariamente los cuerpos es una motivación casi obligada para producir entonces otros lenguajes por esa misma diferencia entre distintas realidades -por la diferencia de alimentación, de descanso, de stress, contención de las estructuras estatales y privadas-. También son huellas en los cuerpos las costumbres aun distintas a pesar de la globalización: los horarios, los encuentros entre personas, las formas de vida en las ciudades, en los pueblos, en las propias casas. Un artista puede nutrirse o no de esos temas, pero no puede vivir sin ellos. Aún tenemos realidad no virtual donde confrontar nuestro pensamiento, nuestra formación. No es una realidad unívoca, nos genera incertidumbre, no podemos constatar su veracidad, pero es la realidad toca nuestro cuerpo sensible.

Junto a estos desafíos, vemos otro que nos preocupa como artistas, es el tema del “rejuvenecimiento” como fenómeno antropológico que pone en una dicotomía peligrosa o al menos observable a la madurez como sinónimo de mayor experiencia, frente a la juventud que simbolizaría el constante cambio y la voracidad por lo nuevo, lo “último”. Así la madurez quedaría en un lugar de obsolescencia que nos enfrenta a la tendencia a desvalorizar el tiempo de aprendizaje, de prueba y error, de la experimentación en búsqueda de la maduración creativa y de poéticas propias en el hacer.

En el Arte, se daría la competencia con la cultura de masas por la inmediatez, por la constante renovación sin la profundización necesaria ni menos la observación propia del contexto y de la adecuación o no del público al que va dirigido el producto artístico.

Por otro lado, si bien como humanos y como artistas deseamos superarnos todo el tiempo, el peligro es vivir para nuestra superación personal, olvidando nuestro entorno, el fin último que es la comunidad.

Jean-Joseph Goux, filósofo francés, dice al respecto: “El miedo obsesivo a la obsolescencia, a lo caduco y lo pasado de moda no es sólo el resultado de un juicio estético y de una búsqueda de una posición distintiva en el mundo del gusto, sino también parte de una preocupación vital que se corresponde con la dinámica tecnológica y el imperativo económico. Además, la globalización de los modelos culturales (tanto como si nos alegramos como si lo lamentamos) es mucho más rápida y de mayor alcance entre los jóvenes que entre las categorías de edades superiores. La susceptibilidad a la influencia de los medios de comunicación, la apertura al cambio y el fenómeno de la imitación a escala mundial característica de los jóvenes, produce una difusión rápida y a menudo inesperada”.

El problema de la desvalorización del tiempo como parte de la investigación y construcción de lenguajes artísticos, promueve a su vez la desazón de muchos estudiantes de Arte frente al vacío intelectual y de contenido de la mayoría de las carreras de formación que se traducen en productos más cercanos al exitismo que a la poética propia del Arte.

Quisiéramos volver a inculcar en la cultura, desde nuestro humilde espacio creativo, la noción de trabajo y de compenetración con la realidad vivida ya no como simulación si no como lo vivible: lo modificable, lo mejorable, lo disfrutable.

**BIBLIOGRAFÍA NOMBRADA**

1) Néstor García Canclini:

Claves para el Siglo XXI , Coord. Editorial de Jérôme Bindé  
Ediciones Unesco – Crítica - 2000

2) Anna María Guasch:

Las distintas fases de la identidad: lo intercultural entre lo global y lo local  
Revista La Puerta – FBA – Universidad de La Plata – 2004

3) José Carlos Mariátegui:

Media Art Latinoamericano, creación local/articulción global

Arkadin – Estudios sobre cine y artes audiovisuales – Fac. de Bellas Artes de la  
Universidad de La Plata - Año 1 Nro. 1

**El autor****Alejandra Cosin**

Alejandra Cosin es bailarina, actriz, y parte fundante del grupo No se llama en el que ha dirigido performances explorando y trabajando con Lenguajes Escénicos de Movimiento en espacios no convencionales (Viajes, Ocupado!!!, De Vuelta De Ida -subsido del INT-, entre otras) Es asesora y colaboradora del área Danza de la Revista Funámbulos; y es docente en diferentes espacios privados.